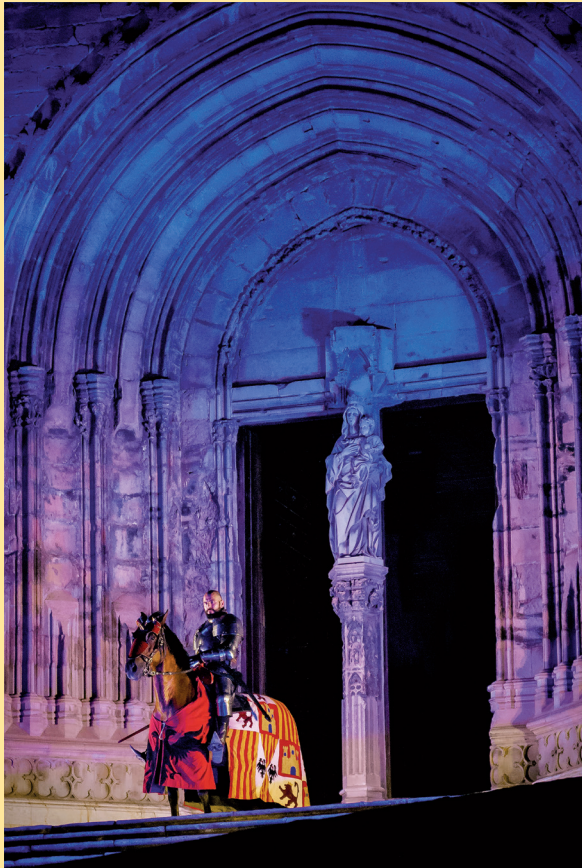


DARÍO ESPAÑOL SOLANA / JESÚS G. FRANCO CALVO
(COORDS.)

Recreación histórica y didáctica del patrimonio

Nuevos horizontes para un cambio de modelo en la difusión del pasado



Recreación histórica y didáctica del patrimonio

Primera edición: junio de 2021

© de los textos: los autores de cada capítulo, 2021

Motivo de cubierta: © Ernest Sesé Guimerá <www.ernestsese.com>

© de esta edición:

Ediciones Trea, S. L.
Pol. Industrial de Somonte · M.^a González la Pondala, 98, nave D
33393 Somonte · Cenero · Gijón · Asturias · España
Tfno. 985 303 801 · Fax 985 303 712
trea@trea.es
www.trea.es

Dirección editorial: Álvaro Díaz Huici
Producción: Patricia Laxague Jordán
Impresión: Gráficas Ápel
Encuadernación: Encorrest

Depósito legal: AS 00722-2021
ISBN: 978-84-18105-64-7

Impreso en España — Printed in Spain

Todos los derechos reservados. No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea éste electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo por escrito de Ediciones Trea, S. L.

La editorial, a los efectos previstos en el artículo 32.1 párrafo segundo del vigente TRLPI, se opone expresamente a que cualquiera de las páginas de esta obra o partes de ella sean utilizadas para la realización de resúmenes de prensa.

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a cedro (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 47).

Recreación histórica y didáctica del patrimonio

*Nuevos horizontes para un cambio de modelo
en la difusión del pasado*



DARÍO ESPAÑOL SOLANA

JESÚS G. FRANCO CALVO

(coords.)

EDICIONES TREA

Índice

La recreación histórica: nuevos horizontes para la educación histórica y patrimonial . . . <i>Darío Español Solana, Jesús G. Franco Calvo</i>	9
La esgrima histórica: el arte de la espada en el siglo XXI. Su evolución, su sentido actual y su relación con la historia <i>Alberto Bomprezzi</i>	17
Reconstrucción histórica. Algunas experiencias en historia pública y educación reglada <i>Floriano Cavanna, Laura Jiménez Martínez, Noé Valtierra Pereiro</i>	39
Proyecto <i>Ala Augusta</i> : la reconstrucción histórica de la caballería romana. <i>César A. Pociña López</i>	71
Investigar, recrear y educar. Heurística y fuentes históricas para reconstruir la Plena Edad Media hispana (siglo XI-XII) <i>Darío Español Solana</i>	95
Sobre la recreación histórica de la Antigüedad de tema militar. Observaciones desde una perspectiva histórico-arqueológica <i>Fernando Quesada Sanz</i>	123
Iconografía didáctica, recreación y museografía. <i>Francesc Xavier Hernández Cardona, Rafael Sospedra Roca</i>	145
Pensar históricamente a través de la recreación histórica. El caso del castillo de Peracense. <i>Jesús Gerardo Franco Calvo</i>	175

El proceso de recreación de objetos arqueológicos. El descubrimiento de un nuevo tipo de casco celtibérico (hispano-calcídico) y cómo se fabricaba	205
<i>José Manuel Pastor Eixarch</i>	
Dos experiencias didácticas en el <i>Castell Vell</i> de Castellón: entre el patrimonio histórico y la tradición local	235
<i>María José Peiró Delgado</i>	
L'equitazione napoletana e la nascita delle accademie nel Regno di Napoli	257
<i>Roberto Cinquegrana</i>	
La poliorcética y la reconstrucción de máquinas de asedio como procedimiento de la arqueología experimental	289
<i>Rubén Sáez Abad</i>	
De la crónica a la reconstrucción histórica. <i>1020: normandos al servicio de Ermessenda</i> . . .	313
<i>Laura Jiménez Martínez, Arnau Moratona Martí, Noé Valtierra Pereiro</i>	

Pensar históricamente a través de la recreación histórica. El caso del castillo de Peracense¹

JESÚS GERARDO FRANCO CALVO
Universidad de Zaragoza

RESUMEN. Uno de los grandes retos de la historia es demostrar el valor que puede aportar a la sociedad, fuera de los estereotipos utilizados tradicionalmente para justificar sus fines. Para ello la enseñanza de la historia tiene que huir de esa visión tradicional de transmitir fechas, nombres y acontecimientos de modo aislado, sin entrelazarlos, sin comprenderlos, quedándose en unos conocimientos de concurso y que no aportan ningún valor al individuo. La historia, como asignatura escolar, tiene que trabajar con unas nuevas metodologías que la lleven a desarrollar lo que se ha llamado *pensamiento histórico*, a través del cual se fomente una ciudadanía democrática, consciente del lugar que ocupa en el mundo y de la importancia que sus actos puedan tener en este; una ciudadanía que es capaz de desplegar un pensamiento crítico, como proceso cognitivo, reflexivo y racional, para analizar, interpretar y evaluar cualquier tipo de razonamiento; una ciudadanía que es capaz de asumir los valores históricos y patrimoniales de un territorio, que lo convierte en un elemento identitario de la comunidad, con la que se identifica en su protección y conservación. En las siguientes páginas abordaremos el recorrido que la recreación histórica puede tener, desde una perspectiva didáctica, para conseguir estos objetivos.

PALABRAS CLAVE: recreación histórica, dramatización, pensamiento histórico, pensamiento recreacionista, castillo, Peracense.

ABSTRACT. One of the great challenges of history is to demonstrate the value it can bring to society, outside the stereotypes traditionally used to justify its ends. In order to do this, the teaching of history must avoid this traditional vision of transmitting

¹ Trabajo realizado en el marco de la actividad desarrollada por el grupo de investigación *Argos* (S50_17R Gobierno de Aragón).

dates, names and events in an isolated way, without or understanding them, remaining in a knowledge that is quiz and that does not contribute any value to the person. The history has to work with new methodologies that lead it to develop historical thinking, to promote democratic citizenship, aware of the place it occupies in the world and the importance that its acts may have in it. A citizenship that is capable of developing critical thinking, as a cognitive, reflexive and rational process, to analyse, interpret and evaluate any type of reasoning. Citizenship that is capable of assimilated the historical and heritage values of a territory, making it an element of identity of the community, with which it identifies in its protection and conservation.

In the following pages we will try the path that reenactment can take to achieve these objectives, from a didactic perspective.

KEYWORDS: reenactment, dramatization, historical thinking, recreationist thinking, castle, Peracense.

La recreación histórica: objetivos y características

Aunque la historia no puede ser experimentada, ni observada directamente, ni replicada, sí que existen alternativas para sentirla lo máximo posible, a través de simulaciones en vivo o por ordenador, superando, parcialmente, la abstracción inicial (Cardona y Feliú, 2014).

La recreación histórica puede definirse como una actividad que, buscando diferentes fines, reproduce acontecimientos del pasado o ciertos aspectos de este, tratando de recuperar, reconstruir y representar el ambiente de una época o acontecimiento histórico elegido, a fin de experimentar su estilo de vida (Cortadella, 2011), así como su cultura material, prácticas, aptitudes o usos lingüísticos, pero siempre con un soporte científico y académico (Español, 2019b). En primera instancia, la recreación histórica se plantea con tres pasos fundamentales en relación con la realidad que se quiere plasmar: la documentación, la reconstrucción y la difusión. Estos puntos coincidirían con la arqueología experimental (López, Terradillos y Alonso, 2019), con la que, por su propia naturaleza, está estrechamente ligada (Del Barco, 2010); pero son la búsqueda de la divulgación y la didáctica lo que la diferencia de esta (Cózar, 2013). Aunque el término más utilizado es el de *recreación histórica* también podemos encontrar otros como *historia viva* o el inglés *reenactment*.

Los objetivos o los fines por los que se realiza una actividad de recreación histórica son muy diversos y tienen mucho que ver con el punto de vista de los agentes que intervienen. Arcega (2018) señala el afán por conocer la historia, el gusto por las artes escénicas y la cuestión económica como los motivos por lo que se puede explicar el

auge de las recreaciones históricas. Además de esos objetivos turísticos y económicos, se pueden añadir otros como la necesidad de saber, la búsqueda de raíces identitarias dentro de una comunidad (Corral, 2019), la dinamización asociativa o fines relacionados con la puesta en valor del patrimonio (Rojas, 2019). Todos estos objetivos pueden aparecer en el momento de plantear una actividad de este tipo, pero, si no cumplen el objetivo de socializar el conocimiento o constituir una herramienta para investigar, no puede ser llamada recreación histórica (Español, 2019b).

El concepto *recreación histórica* ha sufrido un desgaste y un deterioro considerables debido a que se llama con el mismo nombre a dos modelos completamente distintos (Español, 2019b; Aquillué, 2019; Rojas, 2019; Español, Franco y González, 2020): por un lado las fiestas históricas y por otro la recreación histórica propiamente dicha.

La diferencia entre ambos modelos está claro en el resto de Europa, pero es cierto que en España, siguiendo una tendencia del sur europeo, esa diferencia se reduce hasta el punto de que la primera ha asumido la denominación de la segunda, de modo que podemos encontrar la etiqueta *recreación histórica* en actividades que son propias de las fiestas históricas, posiblemente en un intento de otorgar una idea de rigor a los contenidos (Balbás, 2019; Rojas, 2019). Esta imprecisión conceptual supone puntos de vista discutibles en las opiniones que se reflejan en parte de la literatura que trata este asunto.

Siguiendo a Español (2019b), podemos indicar que las fiestas históricas son manifestaciones de carácter ciudadano que se articulan en torno a cuatro ejes de organización: actuaciones teatrales, actos multitudinarios como desfiles y pasacalles, consumo de comida y bebida en espacios públicos y demostraciones de recreación histórica. Consideramos que habría que añadir un último eje, omnipresente en toda fiesta histórica popular, que es la presencia de ferias y mercados. En los últimos años estas fiestas históricas se han extendido por todo el territorio español, en un modelo en el que se prioriza lo lúdico y lo festivo. Surgen bajo el patrocinio de la gestión local, con un déficit importante de especialización en la gestión cultural. Entre los objetivos señalados anteriormente, el turístico y el económico tienen una gran importancia en las fiestas históricas, ya que son los patrones de los eventos quienes priorizan esos fines para dinamizar en la zona tanto a los comercios, que puedan verse beneficiados, como a la propia sociedad civil, que actúa como colaboradora imprescindible, en muchos casos, de las actividades que se realicen. Pese a su escasa vocación divulgativa, las fiestas históricas atraen a un número de visitantes muy numeroso y aportan grandes beneficios económicos, por lo que el interés y el apoyo de las instituciones es mayor (Balbás, 2019; Español y otros, 2020), además de haber contribuido a la difusión de la historia y el patrimonio local (Español, 2019a), a pesar de persistir «en crear festejos en torno a conceptos históricos, muchas veces idealizados» (Español, 2019b, p. 16). La participación de la ciudadanía en este tipo de actos permite crear un dinamismo



Figura 1. Procesión a la iglesia de la Villeta. Vida cotidiana en *Peracense*, siglo XIII (imagen de J. Franco).

asociativo, de gran interés y con gran beneficio para la comunidad, ya que genera, a su vez, elementos identitarios en el grupo.

La presencia de mercados y ferias ha permitido que hayan surgido numerosas empresas que ofertan sus *packs* de artesanos y puestos, dando una sensación a la población, tal como indica Antonio Rojas (2019), de que todas las ferias son iguales. Este problema está suponiendo que las organizaciones estén revisando sus programaciones para lograr diferenciarse unas de otras, algo a lo que la recreación histórica puede ayudar de una manera significativa. En los últimos años las fiestas y recreaciones históricas han pasado de verse, por parte de los especialistas, como representaciones del pasado para entretenimiento a turistas a convertirse en modelos que buscan la socialización del conocimiento sobre la historia y los espacios patrimoniales (Sebares, 2017; Español y otros, 2020). Aquí es donde podemos encontrar ese segundo modelo que propone Darío Español (2019a), relacionado con el mundo académico, la investigación y los centros en los que se genera el conocimiento como los museos, los centros de interpretación o los bienes patrimoniales, ya que siempre que sea posible la recreación histórica tiene que desarrollarse en el mismo entorno en el que tuvo lugar.



Figura 2. Los recreacionistas asumen un papel dentro de la recreación histórica, donde hay mucho margen a la improvisación (imagen J. Franco).

En la recreación histórica europea se realiza una organización mediante equipos profesionales vinculados a la gestión del patrimonio, relacionados, frecuentemente, con el mundo académico, mientras que los recreadores suelen ser aficionados. En España el perfil del recreador suele ser muy similar. A pesar de no tener una formación específica en materias de técnicas de investigación histórica o patrimonial, sí que son investigadores aficionados, los cuales utilizan una praxis amparada en el método histórico. Pero, al contrario que en Europa, la organización y la gestión de los eventos suele ser *amateur*, siendo difícil encontrar a instituciones patrimoniales vinculadas a museos, centros de interpretación o bienes patrimoniales que realizan esa labor (Español, 2019b; Rojas, 2019). Es precisamente aquí donde alcanza un valor destacable el objetivo de puesta en valor del patrimonio. Aunque las colaboraciones entre recreación histórica y el bien patrimonial se realizan de modo puntual, todos los investigadores concuerdan en la gran importancia que tiene esta unión como una de las formas de valorizar el patrimonio (Cózar, 2013; Franco, Hernández y Jambrina, 2018; Felices y Hernández, 2019; Solé, 2019; Aquillué, 2019).

Los combates o conflictos bélicos siempre han sido una de las señas de identidad de la recreación y así ha sido percibido por el público como lo más importante, lo que

ha creado una información parcial del pasado que dejaba a ciertos protagonistas de lado, con una visión demasiado masculina y sesgada, que representa fundamentalmente el modo de vida de la élite. En los últimos años se están desarrollando grupos más especializados en actividades de distinta naturaleza, como la industria textil, las artes curativas, la religión (figura 1), la economía que permite dar protagonismo a otros grupos o miembros de la sociedad, algo que sigue a las corrientes epistemológicas actuales, con la historia de la vida cotidiana (Balbás, 2019).

La socialización del conocimiento a través de la recreación histórica y su uso didáctico

La socialización del conocimiento sobre la historia y el patrimonio es una de las motivaciones que habíamos señalado anteriormente y que resulta más difícil de discernir en algunos de los eventos. Aunque no siempre puede decirse que se aplique una metodología didáctica, sí que hay una voluntad pedagógica basada en resultados de investigación, siguiendo la filosofía del *reenactment* (Rojas, 2019). Es ese componente didáctico el que tiene cabida en las universidades, como nuevo enfoque metodológico, que permite interactuar con el alumnado, estimular la imaginación y la creatividad, asumir nuestra propia identidad dentro de la comunidad con la cual nos vamos a relacionar, y promover actitudes sociales y de respeto al patrimonio (De Paz y Ferreras, 2010), lo que aporta valores relacionados con la formación integral del alumnado.

Por este motivo la reconstrucción de la historia se tiene que realizar con el máximo rigor (Del Barco, 2010; Cózar, 2013, Español, 2019b; Felices y Hernández, 2019; Jardón y Pérez, 2019; Corral, 2019), con criterios fijos y claros en las habilidades, acciones o materiales que se utilicen, evitando los anacronismos y basada en un proceso de investigación previa. Cada vez son más los arqueólogos o historiadores que documentan y asesoran a estos recreadores; algunos incluso son partícipes de la propia recreación, aportando veracidad a lo explicado (Del Barco, 2010; Sebares, 2017; Aquillué, 2019).

El uso didáctico de la dramatización es incuestionable, asumiendo un concepto de dramatización muy global en el que se puede incluir, sin problemas, la recreación histórica. Siguiendo a Motos y Navarro (2003) podemos señalar que el uso de técnicas dramáticas en el aula dependerá, en gran parte, de la capacidad dramática de nuestros alumnos, que se irá concretando a lo largo de su desarrollo evolutivo en una serie de formas específicas, en el siguiente orden: juego simbólico, representación de papeles y teatro. Cada una de estas formas no son exclusivas de una edad, pero sí que se adquieren en el sentido señalado, por lo que dependerá de la edad del alumnado que podamos desarrollar unas u otras.

Entre los juegos simbólicos podemos señalar tanto los juegos de expresión como los dramáticos, dependiendo de un menor o mayor sometimiento a una serie de reglas, pero siempre con la improvisación como elemento de trabajo. Esta forma de expresión es muy buena para los niños más pequeños, hasta los 12 años, aunque también puede utilizarse en edades superiores.

La representación de papeles o *role play* supone imaginarse en una situación concreta como un personaje particular (figura 2). Existe una fase de preparación, con documentos que se les entrega a los participantes, aunque perfectamente podemos asumir que esos documentos los elaboren ellos mismos mediante investigación, lo cual indicará la situación, la personalidad, las actitudes, los comportamientos y las reacciones. Este documento será el punto de partida desde el cual se improvisará. Dentro de esta forma de expresión podríamos situar acciones como los juegos de simulación o la propia recreación histórica, entre otros; esto conlleva una misma metodología didáctica (Jiménez y Rojo, 2014), que puede ser utilizada plenamente en Secundaria, ya que es alrededor de los doce años cuando se adquiere el alto nivel de empatía preciso para ello (Motos y Navarro, 2003). Resultan muy interesantes los juegos de simulación, que pueden ser utilizados por el didacta tanto en la enseñanza formal como no formal. En el caso de aplicarlo en Historia, se parte de una situación inicial similar a la real, pero cuyos resultados pueden diferir con los que realmente sucedieron (Hernández, 2001), mostrando mediante esas posibles ucronías la importancia de las decisiones individuales o grupales.

Finalmente, el teatro es la forma más compleja. Como forma dramática tiene un guion establecido previamente, por lo que requiere ensayos y tiene papeles muy marcados.

Entre los principios metodológicos fundamentales que mejor pueden corresponder con el diseño y la participación en una recreación histórica podemos señalar:

- El desarrollo del pensamiento histórico es, sin duda, el punto clave para entender la importancia que puede llegar a tener una recreación histórica en la didáctica de la historia y del patrimonio. Tal y como señala Darío Español (2019b), hay que superar el reduccionismo que supone la materialidad (figura 3), para transmitir paradigmas más amplios vinculados con la explicación de ideas relacionadas con el tiempo histórico, como puede ser el cambio y la continuidad o las causas y las consecuencias.
- Recurrir a la empatía (Hernández, 2001; Español, 2019b; Solé, 2019) para ser capaces de ponernos en la piel de los personajes históricos y deducir sus motivaciones y reacciones.
- La recreación histórica aporta experiencias y por ello genera emoción tanto en el recreador como en el espectador (Español, 2019b), pero la práctica dramá-

tica conlleva el desarrollo y el control de las emociones, poniendo en práctica la exploración de sentimientos y estados de ánimo de un modo consciente, persiguiendo la educación emocional de Goleman (Motos y Navarro, 2003) y permitiendo desarrollar la inteligencia intrapersonal (Gardner, 1999). Es el principio de atención a la inteligencia emocional el que promueve la gestión de esas emociones personales que una recreación histórica pueda comportar, haciéndose necesario equilibrarlas con la racionalidad propia de la perspectiva histórica. Pero, además, con esta práctica se pueden favorecer también otro tipo de valores como la prevención de los conflictos o la igualdad de género, mostrando la dimensión ética de la historia.

- La recreación es un recurso que permite que el alumnado llegue a ese conocimiento profundo y significativo, a través de una enseñanza para la comprensión. Para ello es fundamental ligar los nuevos contenidos con los conceptos y vivencias del sujeto, por lo que el asunto que se recree tiene que ser cercano, útil y vivencial (Jiménez y Rojo, 2014), debe despertar su curiosidad, al mismo tiempo que tiene que ser factible y aplicable, pudiendo desplegar todas las habilidades cognitivas que se posea para llegar a buen fin.
- El cambio metodológico que supone el diseño y ejecución de una recreación histórica genera un reto que fomenta el pensamiento crítico. Hay que perder el miedo al error y realizar constantes análisis personales que supongan poner en duda la realidad presente.
- El conocimiento está en un constante proceso de construcción. El educando es el centro del aprendizaje, el cual construye sus propias estructuras en su relación con los demás, en una relación dialógica, donde la expresividad es la esencia fundamental (Motos y Navarro, 2003).
- Uno de los pilares de la recreación histórica es la documentación, con la fase de investigación que conlleva parejo el aprendizaje por descubrimiento.
- La recreación histórica, siguiendo el principio didáctico de *hands on, minds on, hearts on*, implementa metodologías activas en las que el alumno se enfrenta a unos problemas a través de la investigación (Cardona y Feliú, 2014; Rivero y Pelegrín, 2019; Felices y Hernández, 2019). La resolución de esas situaciones problemáticas, a través de la investigación, implica procesos de pensamiento y se relaciona con habilidades como el razonamiento, pero también con la divergencia (Hernández, 2001), la adaptación o la flexibilidad. Hay pues que problematizar los contenidos que se quieren mostrar, evitando encadenar conceptos o datos históricos (Español, 2019b)
- Toda actividad vinculada a las técnicas dramáticas promueve la creatividad en el participante (Hernández, 2001; Felices y Hernández, 2019), mucho más si lo que se propone es una interacción con la audiencia, más que un uso de los

- guiones cerrados, ya que el objetivo no es solo entretener, sino también educar (Español, 2019b). Hace falta una compatibilidad entre flexibilidad y rigor (Motos y Navarro, 2003), ya que ambas son necesarias para el buen hacer de una recreación histórica. Incluso pueden llegar a surgir en el alumno situaciones ucrónicas (Hernández, 2001) o la imaginación histórica disciplinada (Solé, 2019), perfectamente válidas en ciertos contextos.
- La actividad física y la actividad mental están estrechamente ligadas, ya que ambas se enriquecen entre sí. Tal y como señalan Motos y Navarro (2003) hay que vivir el cuerpo, recuperándolo y reconociéndolo mientras se trabaja con él, con la mente y con las emociones. Un aprendizaje activo precisa de movimiento, de interacción con el medio y con los demás, involucrar al visitante con la interactividad entre los recreadores y el público es esencial (Jardón y Pérez, 2019; Español, 2019b).
 - El trabajo cooperativo genera un sentimiento colectivo y de interacción social. La recreación histórica normalmente se desenvuelve en grupo, trabajando la habilidad de conectarse entre los participantes, pero también con el público presente, es decir, el desarrollo de la inteligencia interpersonal (Gardner, 1999). Un resultado eficaz supone una concienciación de la potencialidad creadora del grupo.
 - La relación con el entorno social y natural debe favorecerse desde el aula a través de una perspectiva dialógica. El aprendizaje contextualizado, en su concepción espacial, aconseja realizar estas actividades en el espacio patrimonial correspondiente (Jardón y Pérez, 2019). Los conjuntos patrimoniales son muy provechosos para la explicación y la comprensión de acontecimientos y periodos históricos (Sebares, 2017). La contemplación y experimentación juegan un papel importantísimo para generar emociones y sentimientos que permitan reconocer el bien e identificarnos con él (López y Cuenca, 2014; Felices y Hernández, 2019). Fontal (2008) nos indica que lo patrimonial no solo hace referencia a los bienes, sino también a las relaciones de los individuos con esos bienes, en cuanto a pertenencia, propiedad e identidad. Si además es un bien cercano, se consigue mayor implicación y respeto al patrimonio (Rivero y Pelegrín, 2015). Esta relación afectiva que se genera entre el bien y el individuo contribuye a la formación de una ciudadanía comprometida en aspectos socioculturales (Cuenca, 2014), que se identifica con los restos materiales del pasado y alcanza la promoción de valores como el respeto, la protección y la conservación de los elementos patrimoniales (Felices y Hernández, 2019). Este interés produce un acercamiento a ese patrimonio que permite superar la imagen de inaccesibilidad que tienen los monumentos o los objetos patrimoniales (Bardavío y González, 2003), precisándose políticas públicas que



Figura 3. En Peracense siglo XIII se ambientan los espacios del castillo (imagen J. Franco).

combinen la puesta en valor del patrimonio con la difusión a través de las recreaciones históricas (Folgado, Hernández y Campón, 2014).

- Entre los objetivos que Motos y Navarro (2003) establecen como propios de la dramatización incluyen la sensopercepción, según la cual este tipo de actividades despiertan los sentidos y afinan la percepción, algo que nos permite ser más sensibles a nuestro entorno y, por ende, a nuestro patrimonio.
- La capacidad de comunicación y el uso de la oralidad, con una finalidad expresiva, comunicativa y funcional, nos permite llegar más fácilmente al receptor (Motos y Navarro, 2003). Pero el mediador (figura 4) que ejerza de enlace entre la recreación y la audiencia tiene que estar versado también en los principios de la didáctica, además de adaptar su discurso a la audiencia, para ser capaz de socializar aspectos complejos del pasado (Español, 2019b; Jardón y Pérez, 2019).
- La atención a la diversidad conlleva ajustarse a las características de cada alumno. La simulación es una estrategia muy interesante para el tratamiento de la diversidad, las diferencias y las desigualdades, convirtiendo el aula en un espacio de interactividad, comunicación y pensamiento (Merino y Contín, 2001).



Figura 4. El mediador entre la recreación y el espectador resulta imprescindible para una perfecta socialización de lo que se quiere transmitir (imagen J. Franco).

- Mediante el desarrollo de las inteligencias múltiples se da la oportunidad a todos los alumnos de potenciar sus capacidades.
- Las propuestas de un modelo constructivista, interaccionista y dialógico (Felices y Hernández, 2019) nos llevan a un pensamiento práctico y autónomo (Motos y Navarro, 2003), que son muy valiosos para la formación de las personas.

Este tipo de prácticas metodológicas tiene cabida en el currículo español, pero siempre abordando los contenidos curriculares de nuestra asignatura. De este modo, las recreaciones históricas son un medio que permite favorecer la comprensión y la adquisición de aprendizajes relacionados con la historia y el patrimonio, pero nunca tienen que convertirse en un fin en sí mismas (Felices y Hernández, 2019), aunque a través de ellas se desarrollen capacidades vinculadas a la expresión, la comunicación, la educación artística o el dominio de un lenguaje propio (Motos y Navarro, 2003), que dan sentido a su uso en el currículo de un modo transversal.

El uso didáctico de la recreación histórica puede plantearse desde dos opciones: siguiendo actividades de grupos de recreación histórica o diseñándolas con el alum-

nado (Feliú y Hernández, 2013; Rojas, 2019). Entre ambas opciones, es la segunda la que puede resultar más efectiva y al mismo tiempo interesante para el alumnado.

Diseñar una recreación histórica supone generar una narración histórica, como representación comprensiva de la temporalidad. Esta narración no tiene por qué ir asociada con las hazañas de los grandes personajes, sino que puede plasmar a la gente corriente con sus propias experiencias del mundo. La narrativa que se genera tiene ventajas importantes, como es la familiaridad con la que puede ser abordada por el alumno, ya que es una herramienta con la que se está acostumbrado a convivir, además de ser motivadoras para la comprensión de elementos distantes y abstractos (Santisteban, 2010). Algo que debemos tener en cuenta es que la historia no es lo mismo que el pasado, ya que existe un componente importante de subjetividad e inexactitud, al mismo tiempo que depende de las demandas de la propia sociedad. Por ese motivo, la narración histórica tiene que asentarse sobre un método riguroso que elimine al máximo esa subjetividad (Gómez, Ortuño y Molina, 2014). Uno de los grandes problemas es que demos ese discurso como único, resultando el resto de discursos ilegítimos, ya que, al ser la historia una interpretación del pasado, pueden existir diversidad de enfoques. Debemos educar en la comparación y en la valoración de esa diversidad (Santisteban, 2010; Gómez y otros, 2014).

Proyectos de este tipo pueden implicar a todo el centro educativo. Es un proyecto multidisciplinar que puede involucrar a las instituciones y vincularse a algún elemento patrimonial del entorno (Solé, 2019). También existen limitaciones en este tipo de actividades, como es la limitación estructural, la limitación del montaje y la limitación del tiempo dentro de la planificación escolar, ya que implica una concepción distinta de la educación (Cardona y Feliú, 2014). Esto hace que sea una apuesta difícil de implementar en el aula (Jimenez y Rojo, 2014), pero no imposible.

Lorena Jiménez y M.^a del Carmen Rojo (2014) establecen una serie de pasos para el desarrollo de una recreación histórica: contextualización del episodio, desarrollo del episodio, personajes, crear una ambientación y atrezzo, profundizar en la empatía histórica. María Felices y Julia Hernández (2019) indican, de un modo más general, tres fases para un aula de secundaria: la fase previa con la selección del tema/hecho histórico y la evaluación de los conocimientos previos; la fase de desarrollo, con la investigación y la preparación de las actividades; y la fase de difusión, con la recreación histórica en sí misma. En la fase de desarrollo, Del Barco (2010) nos señala una serie de líneas comunes que hay que seguir para llevar a cabo la investigación a través de una búsqueda de documentación y experimentación: vestuario, utensilios domésticos, las artes y las ciencias, las formas y aspectos de la vida cotidiana y los aspectos militares. Aunque el componente lúdico sea importante, el proceso de investigación es fundamental, ya que sin el rigor histórico este tipo de prácticas se convierten en talleres desprovistos de contextualización o finalidad didáctica (Cardona y Feliú, 2014).

Pero la recreación histórica no solo tiene la proyección para los que participan en ella, sino también para la audiencia, debido a su alta identificación en el proceso. Por ese motivo también puede trabajarse en el aula con el seguimiento de recreaciones por parte de grupos ajenos al centro.

La recreación histórica favorece que tanto el actor como el espectador se sientan parte integrante de la historia que recrean u observan —ya que tiene una alta capacidad para sumergirlos en el tiempo histórico pretérito, en las experiencias de una sociedad y en las vivencias personales de los protagonistas del pasado—. Podemos afirmar que la recreación histórica permite generar un escenario óptimo para la adquisición de aprendizajes (Jiménez y Rojo, 2014, p. 37).

Si la recreación histórica que se va a seguir se realiza en el mismo escenario donde tuvo lugar puede documentarse mediante notas y fotografías, para proceder posteriormente a contrastarlo con lo que sucedió según las fuentes y los documentos conservados (Felices y Hernández, 2019).

A la hora de evaluar una recreación histórica, hemos de tener claro quién evalúa y con qué criterios. Podemos recordar que lo importante es el desarrollo del alumno, no las producciones en sí mismas (Motos y Navarro, 2003), aunque para ello siempre buscaremos ese rigor que le aporta validez a lo realizado. Por ese motivo utilizaremos procedimientos cualitativos, con instrumentos como la observación o las listas de control. Al mismo tiempo, resulta conveniente que se lleve a cabo una tarea de reflexión de la experiencia didáctica, para que los alumnos sean conscientes del proceso de aprendizaje desarrollado (Jiménez y Rojo, 2014).

El desarrollo del pensamiento histórico a través de la recreación histórica

Cuando buscamos el valor que posee la historia para la sociedad son varios los fines que se suelen indicar: si permite comprender el presente, si tiene valor por sí misma... Son frases usadas muy frecuentemente que solo nos justifican en lo profesional o lo personal, como ciencia o como disciplina escolar. Pero la realidad es que nos solemos encontrar muy lejos de esos fines y de los problemas y retos de la actualidad, alejándose, por lo tanto, de la sociedad a la que está destinada. Se hace necesario darle valor a la historia, «para que los estudiantes encuentren allí algo realmente valioso que transforme su forma de pensar el mundo y a sí mismos» (Paricio, J., 2018, p. 233).

El concepto de pensamiento histórico ha supuesto uno de los enfoques más novedosos e interesantes desde finales del siglo xx en la enseñanza de la historia, con orígenes en el mundo anglosajón, con autores como Alaric Dickinson y Peter Lee o Denis Shemilt. Posteriormente, con pequeñas variantes de unos a otros, continúa en

los focos estadounidense (Sam Wineburg o Bruce Vansledrigh) y canadiense (Peter Seixas o Stephan Levèsque). Desde España también se están produciendo aproximaciones teóricas de gran interés (Santisteban, 2010; Gómez y otros, 2014; Soria, 2015; Egea y Arias, 2018) que han permitido que se vaya introduciendo cada vez más su uso.

El pensamiento histórico permite abordar la historia con autonomía, construyendo su propia representación del pasado al dotar al individuo de una serie de instrumentos de análisis, comprensión e interpretación de esa historia (Santisteban, 2010). Es un proceso creativo que realizan los historiadores para generar las narrativas históricas, a través de la interpretación de las fuentes. Para su desarrollo hay que tener en cuenta una serie de conceptos clave: las fuentes, la relevancia histórica, la causalidad, el cambio y la continuidad, la perspectiva histórica y la dimensión ética de la historia (Seixas y Morton, 2013). Gabriela Margarita Soria (2015) nos indica, refiriéndose a la propuesta conceptual de Santisteban, González y Pagès, pero igualmente aplicable a la de Seixas y Morton, que es un modelo dinámico con cada elemento configurado en relación con el resto. Todos ellos son cruciales, pero sin tratarse de una secuencia de pasos que haya que seguir. Existe la necesidad de una postura reflexiva y crítica del pasado para que los ciudadanos sean conscientes y responsables de sus actuaciones, algo que vaya más allá de la memorización de fechas y contenidos históricos que no obligan a ningún tipo de reflexión e interpretación. Por eso hay que enfocar el aprendizaje de la historia hacia la investigación, la indagación y los problemas, teniéndose que enfrentar el sujeto a los hechos históricos, desarrollando habilidades cognitivas y procedimientos para su comprensión y explicación (Cardona y Feliú, 2014; Paricio, 2018). Los beneficios que una formación histórica tienen para la sociedad son más que evidentes con el cambio metodológico que ayuda a desarrollar un pensamiento crítico, al servicio de una ciudadanía democrática. Esto es algo que no se adquiere de forma natural con la maduración psicológica, sino que es necesario aprender una serie de habilidades que tienen que trabajarse en la enseñanza (Gómez y otros, 2014; Soria, 2015). La diferencia entre este tipo de historia y la historia que se aprende por acumulación y memorización de la información es más que evidente. ¿Puede la recreación histórica colaborar para la formación de este pensamiento histórico?

La relevancia histórica implica reflexionar sobre qué y quién debe ser recordado, y por qué, y en consecuencia, ser estudiado. Para ello hay que analizar el impacto social del proceso, la importancia que le dieron sus coetáneos, la duración y pervivencia de las consecuencias, así como lo que nos revela sobre nuestro propio presente (Seixas y Morton, 2013; Rivero y Pelegrín, 2019). En el mismo momento en el que un grupo decide recrear un periodo histórico concreto ya está realizando una selección, determinada por diferentes motivaciones. Pero, a partir de ese momento, se realiza un constante ejercicio de relevancia histórica: ¿qué queremos plasmar en nuestra recreación?, ¿qué tipo de personajes aparecen?, ¿qué contenidos queremos que figuren y

de qué modo?, ¿nos centramos en grandes acontecimientos o en la vida cotidiana? Se genera, de este modo, en la recreación una historia del pasado en la que los personajes, los acontecimientos y la cultura material ocupan su papel en la narración histórica. Conlleva pues una reflexión sobre los contenidos que podemos trabajar con la recreación histórica, con la importancia que tienen los aspectos contextuales, como los identitarios y los éticos, en la selección realizada (Rivero y Pelegrín, 2019).

«Dado que la recreación histórica no es una fuente histórica, los contenidos históricos deben trabajarse desde las fuentes» (Jiménez y Rojo, 2014, p. 38). El uso de las fuentes históricas tiene una complejidad importante, ya que no podemos enfrentarnos a ellas si no somos capaces de interpretarlas en relación con la parcialidad o la intencionalidad que posean. Por ese motivo hay que ser capaces de clasificarlas según diferentes tipologías, pero también analizarlas, evaluarlas o confrontarlas con otras evidencias, para a través de ellas formular hipótesis o soluciones a los problemas que nos hayamos planteado. El rigor requerido en una recreación histórica obliga al uso de estas fuentes para documentar lo máximo posible el acontecimiento o la actividad que queremos recrear, mediante la información que aportan tanto los documentos escritos como los arqueológicos, que conforman en museos e instituciones culturales una evidencia de primer orden para el recreador. En general, podemos indicar que existe un déficit de información, que la arqueología no es capaz de rellenar, pero además debemos tener en cuenta que en torno de esos objetos arqueológicos se pueden generar infinidad de preguntas. Estas preguntas que no se ceñirán exclusivamente a los propios objetos, sino también a su contexto, que incluye a las personas que los utilizaron (Egea y Arias, 2018).

El cambio y la continuidad son conceptos esenciales para dar sentido a la historia, en su constante *fluir*, en un relato coherente sobre la transformación del mundo. No se trata solo de señalar los cambios entre dos puntos de la historia, sino entrelazar una narrativa que establezca conexiones donde esos cambios tengan sentido.

Una visión global, y a la vez profunda, no solo de los procesos de cambio, sino de las fuerzas, diversas y a veces contrapuestas, que han ido produciendo esos cambios y de los factores de resistencia y continuidad, así como de la significación de esas series de cambios y de la naturaleza misma del cambio en la historia (Paricio, J. 2018, p. 236).

Como el propio Javier Paricio (2018) señala, esto supone una selección de los procesos más relevantes, pero desde un punto de vista dinámico, donde unos cambios condicionan las siguientes acciones, impulsando nuevos procesos de transformación histórica, con un despliegue de fuerzas que tratan de impulsar o ralentizar tales procesos. Además hay que explorar cómo se manifiesta ese cambio y cómo se percibe por sus contemporáneos, analizando al mismo tiempo todo aquello que permanece del tiempo anterior, modelando, entre ambas realidades, el presente.

La recreación histórica es una herramienta eficaz para apreciar los cambios en los objetos cotidianos que permite, mediante semejanzas y diferencias, situar a sus propietarios en el tiempo y en el espacio (Egea y Arias, 2018). ¿Qué supone la presencia de un tipo de cerámica u otro en un lugar? ¿Cómo influyó esto en las personas que vivían en ese lugar? Esto puede reflejarse y quedar patente en la recreación, estableciendo conexiones entre el pasado y el presente (Cardona y Feliú, 2014) en la que, por otro lado, también pueden señalarse los cambios tecnológicos en diferentes tipos de objetos (López y otros, 2019; Sáez, 2019; Franco, Escanilla y Hernández, 2020).

Hay que tener una conciencia histórica que nos ayudará a valorar e interpretar esos cambios y continuidades, al mismo tiempo que favorece la comprensión de conceptos como *periodización* o *simultaneidad*. La conciencia histórica es conciencia temporal al configurarse como las relaciones que establecemos entre el presente y el pasado (Santisteban, 2010). Adquirir conciencia histórica es asumir nuestra situación en el mundo en un momento concreto dentro del devenir histórico en el que nos encontramos, donde desde esa concepción dinámica asumimos nuestra propia fugacidad y la de nuestro modo de vida (Paricio, 2018).

La narración es el instrumento fundamental que se usa en la memorización de la historia. Para huir de esta visión enciclopédica hay que romper con ese uso de la narración y utilizarla para hacer comprensible el pasado, enfrentándose a problemas vinculados al pensar de forma histórica (Soria, 2015). Diseñar una narrativa histórica, en este caso para una recreación histórica, no es nada fácil si lo que pretendemos es desarrollar el pensamiento histórico. Construir la narración histórica supone elaborar una trama, que tiene que estar estructurada mediante una explicación de las causas y consecuencias, por lo que enfrentarse a ella supone buscar esas conexiones causales. ¿Por qué tienen lugar los acontecimientos y cuáles son sus consecuencias?

La empatía histórica es un concepto que se refiere a la capacidad de poder entender las actitudes y las motivaciones de los personajes del pasado (González, Henríquez, Pagès y Santisteban, 2009; Paricio, 2019). La comprensión empática permite dar sentido a las diferentes formas de vida, experiencias, normas o sistemas de creencias del pasado, poniéndose en la piel de otra persona, explicando de ese modo sus decisiones. Existe un debate entre la necesidad o no de la implicación emocional en los ejercicios de empatía histórica (Doñate y Ferrete, 2019), con los defensores de la mejora de la capacidad de comprensión con el componente emotivo o los que puntualizan que esa implicación emocional no constituye una forma de razonamiento histórico (Paricio, 2019). Existe pues una confusión entre la ambigüedad de los términos *empatía* y *simpatía*. Adoptando una posición de un estudio racional del pasado en la que no se busca una identificación afectiva con los protagonistas, ni siquiera comprender los acontecimientos desde el punto de vista emocional, se consideró necesario establecer el concepto de toma de perspectiva histórica. En ella se reconocen nuestras propias

actitudes, creencias e intenciones en un contexto histórico y cultural, diferente al de aquellos momentos. Hay que ser capaz de diferenciar el pasado del presente, estableciendo una distancia temporal que permita reconocer las motivaciones de las acciones (González y otros, 2009), para superar con ello el presentismo. Así pues, aunque la empatía permite trabajar la imaginación histórica, siempre tiene que ir unida a la contextualización para tener valor histórico (Santisteban, 2010), siendo realmente las fuentes y las evidencias su único punto de partida (Paricio, 2019).

Con estos argumentos podemos preguntarnos: ¿no es eso lo que se pretende realizar en una recreación histórica? Por supuesto que sí, es posible aprender historia mediante el desarrollo de la empatía histórica mediante actividades de *rol-playing*, *hot-seating* (Paricio, 2019), de simulación (Hernández, 2001) recreando procesos o diseñando un *reenactment* (Rivero y Pelegrín, 2015), conectando con la parte más humana de la historia (Cardona y Feliú, 2014). Cuanto más precisa sea la recreación histórica, acercándose a unas condiciones similares a las del pasado, generará una vivencia más empática. ¿Es posible ponerse realmente en la piel de otra persona? ¿Podemos sentir lo mismo que lo que sintieron los protagonistas de los acontecimientos? Este es uno de los grandes problemas, ya que la empatía no distingue entre elementos cognitivos y emocionales. La respuesta a las preguntas anteriores sería evidentemente que no, ya que esta técnica no permite un retorno al pasado, sino solo una interpretación (Solé, 2019). Aunque estemos desarrollando una réplica momentánea de un acontecimiento, la sociedad en la que vivimos es diferente a la de ese momento, por lo que nuestras respuestas a los estímulos también lo serán. La seguridad que tenemos ante los posibles riesgos de nuestras acciones, además de la posible presencia de público, nos impide pensar y actuar como ellos, nuestras reacciones se distorsionan. Estamos limitados por nuestra manera de comprender el mundo y relacionarnos con él según nuestro propio sistema de creencias (Jiménez y Rojo, 2014). Pero, sin duda, es a través de la recreación histórica como mejor podemos intentar acercarnos a vivir la historia, dando respuesta a muchas de las dudas que podemos plantearnos (Franco y otros, 2019), siempre desde un punto de vista racional, aunque sin dejar de lado las emociones y vivencias (Paricio, 2019).

La dimensión ética o la conciencia histórica supone desarrollar que el presente tiene su origen y adquiere significado en el pasado, con sociedades en constante transformación en las que el individuo tiene un papel, por lo que el pasado forma parte de ese individuo (Gómez y otros, 2014). ¿Puede ayudarnos la historia a vivir el presente? La recreación histórica puede jugar un papel importante en esa conciencia histórica, señalando los cambios que sucedieron en el pasado, mostrando como los pudieron vivir sus contemporáneos, las consecuencias de la acción o inacción de estos, para asumir la historicidad del mundo y nuestra propia realidad en el presente, y mostrarnos las posibilidades del futuro.

Si los elementos básicos del pensamiento histórico son plantear problemas históricos partiendo de su relevancia e impacto en las sociedades, con una argumentación histórica a través del uso crítico de las fuentes y con una conciencia histórica (Gómez y otros, 2014), sin duda la recreación histórica, debidamente contextualizada, puede ayudar a desarrollar habilidades propias del pensamiento histórico (Felices y Hernández, 2019). Un buen recreador desarrollará pues lo que podemos denominar *pensamiento recreacionista*, que conlleva un «método recreacionista» (Cózar, 2013) y una forma de trabajar que nos lleva al desarrollo del pensamiento histórico. Tomando como referencia los pasos, señalados anteriormente, que Jiménez y Rojo (2014) establecen para una recreación histórica, podemos observar la importante relación con los conceptos clave establecidos para el desarrollo del pensamiento histórico. De este modo, la relevancia histórica determina los pasos de la contextualización del episodio, con la elección del momento histórico y del acontecimiento que se quiere recrear, y de la elección de los personajes protagonistas y secundarios. En los pasos de desarrollo del episodio y en la elección de la ambientación y el atrezzo, conceptos como el *cambio-continuidad* y la *causalidad* están presentes dentro de la narrativa que se establezca, en la que además el tiempo histórico tendrá un papel vital. La perspectiva y la conciencia históricas están directamente vinculadas con el paso que las autoras denominan *empatía histórica*, intentando responder a preguntas del tipo:

- ¿Cómo se sintieron los protagonistas?
- ¿Cómo nos sentiríamos y nos comportaríamos nosotros en situaciones similares?
- ¿Cómo repercuten en el presente las decisiones tomadas?

En resumen, un buen practicante de recreación histórica va a ser capaz de valorar la importancia de los acontecimientos y de los personajes que intervinieron en estos, podrá introducirse en la piel de uno de esos personajes del pasado para entender sus motivación y sus acciones, conseguirá analizar las causas y consecuencias de los acontecimientos, considerando alternativas a lo que ocurrió, y todo ello de una manera rigurosa mediante una narrativa histórica creada con el uso de fuentes o evidencias.

El caso del castillo de la Piedra de Arena

Antes de analizar el caso del castillo de Peracense, con el tipo de actividades vinculadas a la dramatización y a la recreación histórica que allí se llevan a cabo, nos parece imprescindible realizar una pequeña presentación del castillo (figura 5).



Figura 5. El castillo de Peracense (imagen J. Franco).

El castillo de Peracense está situado en el término municipal homónimo, en la parte más noroccidental de la provincia de Teruel, muy cerca de la frontera con Guadalajara. Ubicado en un paraje escarpado, constituye uno de los ejemplos de fortalezas hispanas más interesantes y curiosas, cuyas murallas se adaptan al terreno escarpado para formar un enclave realmente inexpugnable. El paisaje del Rodeno, arenisca de color rojo, con la que se construye el castillo y que le aporta ese color tan característico, resulta espectacular. Son precisamente esas areniscas las que le dan el nombre tanto a la aldea como al castillo durante la Edad Media. Castillo y paisaje conforman, de este modo, un único espacio perfectamente integrado el uno en el otro, mimetizándose para el ojo humano de una forma realmente asombrosa.

El espacio, que ahora ocupa el castillo, ha sido testigo del paso de diferentes sociedades a lo largo de la historia, que han dejado las huellas suficientes para que la arqueología haya podido rescatarlas de su letargo. El indicio más antiguo se data en la Edad del Bronce, hace unos 3300 años, momento en el que se desarrollaron los primeros poblados estables, con un aumento de la población y con un desarrollo de la metalurgia. Esta metalurgia marcó el devenir de este espacio dedicado a esa actividad económica durante siglos. De este momento se conservan un conjunto de canalillos y cazoletas, vinculados a la recogida y uso del agua y relacionados con rituales de fertilidad.

La existencia de restos cerámicos de época celtíbera y romana nos señala que, con toda probabilidad, el enclave fue de nuevo ocupado en ese periodo, dejando un pequeño testimonio en la reutilización de las piedras de una antigua muralla ciclópea, en una de las murallas del siglo XIV del castillo.

Los orígenes como lugar fortificado los encontramos en época andalusí, con un torreón en la parte más alta que estaría adscrito a la taifa musulmana de Albarracín.

Posteriormente se conformaría el castillo, poco a poco, tal y como lo podemos encontrar en la actualidad, como punto de control fronterizo entre los diferentes señoríos, sirviendo como punto de vigía y faro de señales ópticas para las aldeas del Jiloca (Corral, 1987). Los continuos conflictos entre Castilla y Aragón permitieron que estuviera operativo durante toda la Edad Media y mucho más, ya que, cuando el resto de los castillos perdieron su función de control, el de Peracense continuó operativo con un uso carcelario.

Ya en el siglo XIX volvió a ser utilizado en el transcurso de la primera guerra carlista, por lo que fue reparado y transformado para sus nuevas funciones. Así llegó hasta el siglo XX, momento en el que el cierre de las cercanas minas de hierro de Sierra Menera permitió que fuese seleccionado para dar trabajo a los mineros que se iban a quedar en el paro. Así comenzaron los trabajos de restauración, que continúan hasta nuestros días.

El castillo, en la actualidad, es visitable. Consta de tres recintos, tal y como era en la Edad Media, cada uno de ellos con una función diferente: el inferior está destinado a proteger a la población y el ganado, el segundo es para los soldados y sus ejercicios, y el tercero se reserva para residencia del alcaide y su familia (Hernández y Franco, 2017). En la actualidad los trabajos arqueológicos se están centrando en descubrir los secretos de la antigua aldea, situada a los pies del castillo.

A la hora de la comprensión del patrimonio y de la historia a él asociada, pasar de lo evidente a lo intangible para un profano en la materia puede resultar difícil. Por eso es importante la figura del mediador entre el bien y el público. En muchos espacios patrimoniales, como ocurre en el castillo de Peracense, la difusión ha pasado de presentar visitas guiadas a incluir todo tipo de actividades o eventos muy diversos (Jardón y Pérez, 2019). Entre estas actividades la dramatización puede tener un protagonismo especial, proveyendo a estos espacios de herramientas de difusión innovadoras, motivadoras y efectivas. ¿Es una interacción dramatizada menos rigurosa que una visita explicada por un especialista? Aunque pueda parecerlo, dependerá del rigor con el que ambas actividades estén planteadas, y eso es algo que no le tiene que faltar, tal y como hemos visto anteriormente, en una recreación histórica. La huella cultural que produce una recreación histórica en un espacio como este es muy grande, aportando un contenido cultural, pero sin desvirtuar, en ningún momento, la naturaleza histórica del monumento. El castillo debe ser el verdadero protagonista del evento.

Existe un grupo de actividades dramatizadas en las que apenas vamos a entrar, ya que, aunque son prácticas que utilizan técnicas dramáticas, no se corresponden con la metodología de la recreación histórica. Un ejemplo de este grupo son las visitas teatralizadas en las que se comienza al atardecer en la parte más alta del castillo y

se termina, ya de noche, en el espacio abierto del recinto inferior. Los personajes y las acciones están vinculados a la historia del recinto durante la Edad Media, pero sin aportar una fecha concreta, por lo que no se entra en el rigor, para la vestimenta o los utensilios utilizados. Existe un personaje que acompaña en todo momento al grupo por el recorrido, el cual se encuentra con otra serie de protagonistas con los que establece un diálogo. En este sentido existe un guion, que da poco margen a la improvisación, en estos encuentros. Sin embargo, en los momentos en los que los espectadores van solos, con ese soldado viejo y cansado, que conoce todas las historias del castillo, las posibilidades dialógicas con el espectador crecen, lo cual hace que estos se vean más partícipes de la historia, desde el momento que se les coloca en un papel, el de amigos del alcaide que han venido a visitarle durante ese día. Estas visitas se realizan exclusivamente durante el verano, una vez a la semana (Hernández y Franco, 2018).

Muy similar en su morfología y en sus objetivos, pero con un único personaje, son las que se incluyen como visitas historiadas. En este caso es un único personaje el que realiza una explicación del castillo en primera persona, contando sus propias experiencias vitales, ya que es un protagonista más de la historia de la fortaleza. Aquí la improvisación es mayor y el diálogo con los visitantes es más fluido. Estos son nuevamente protagonistas, en este caso como nuevos aldeanos que están conociendo el castillo que les servirá de refugio en el caso de ataque.

Fijándonos ya en *Peracense, siglo XIII*, sí que estamos ante una de las recreaciones históricas más interesantes que se realizan en Aragón (Español y otros, 2020). Este evento fue gestado desde la asociación cultural *Fidelis Regi*, dedicada al estudio, investigación y recreación de la indumentaria, armamento y formas de vida del antiguo territorio de la Corona de Aragón durante el siglo XIII. La finalidad buscada con esta actividad es difundir el pasado, la cultura y el patrimonio de este territorio de una manera amena y novedosa.

Para que estos objetivos puedan cumplirse, «la recreación lleva consigo una importante labor de investigación en todos los campos» (Del Barco, 2009, p. 245), de un modo multidisciplinar, con la cual se documenta cada una de las actividades, al igual que cada uno de los utensilios o herramientas utilizados, de una manera fiel al ámbito cronológico recreado. «La recreación histórica pone en marcha metodologías que nos permiten divulgar, interpretar e incluso enseñar el pasado» (Español y Franco, 2018, p. 90), logrando una correcta difusión de la cultura material, de la vida cotidiana y de la historia del pensamiento, en este caso de la primera mitad del siglo XIV.

Como evento *Peracense, siglo XIII* se caracteriza por los seis atributos generales que Jago y Shaw (como se cita en Folgado y otros, 2016) sugieren: atracción de turistas, desarrollo turístico, duración limitada, una vez al año o con poca frecuencia,

conciencia entre los habitantes y son acontecimientos extraordinarios que están fuera de lo común.

Peracense, siglo XIII lleva celebrándose desde el año 2007 de modo anual, durante el primer fin de semana de agosto. Catorce son las ediciones realizadas, la última de las cuales de modo *online*, debido a la emergencia sanitaria. Cuando esta forma de difundir el pasado, una de las más completas, se usa en un elemento patrimonial, como es en este caso un recinto fortificado, este cobra vida, al ambientarse con elementos, personas y artefactos reconstruidos de ese pasado (Español y Franco, 2018), con la asistencias de diferentes grupos de recreación, principalmente españoles, aunque también ha habido en alguna ediciones de otras partes de Europa. Cada año se realiza una convocatoria que anuncia el motivo sobre el que van a girar las escenificaciones y representaciones que se van a realizar, en los espacios del castillo que están perfectamente ambientados para ello.

Tal y como indica Del Barco (2010), una recreación histórica puede centrarse en un acontecimiento concreto o en un periodo histórico. Este es el caso de *Peracense*, ya que se recrea la vida del interior del castillo hace 800 años. Esa distancia temporal es constante, ya que, a excepción de la primera edición, celebrada el año 2007, siempre se han venido reflejando las repercusiones que podían afectar en un castillo como este lo que sucedía en Aragón hace 800 años, de tal modo que el año 2019 se recreó el año 1219, o la edición anterior recreó el 1218, y así sucesivamente. Aprovechando el conocimiento que se tiene del pasado (Cortadella, 2011) se diseñan los diferentes momentos que van a recrearse, siguiendo una trama que ya puede intuirse en la convocatoria que se realiza cada año (Franco y otros, 2019). En *Peracense, siglo XIII*, al igual que hemos indicado que ocurre en otras recreaciones históricas, no solo se representan modos de vida de la élite o acontecimientos como las batallas, sino que se representa la vida cotidiana, aproximándose a las mentalidades, la cultura o las actividades económicas (Felices y Hernández, 2019).

Aunque para que la organización sea correcta, se ha de acudir al castillo unos días antes, la recreación tiene lugar de viernes a domingo, días en los que se recrean las actividades cotidianas de los habitantes de la aldea y del castillo. Entre las actividades que se desarrollan a lo largo del fin de semana vamos a destacar dos de ellas: por un lado, las charlas introductorias a la visita del castillo (figura 6), realizadas por los propios recreadores, en las que explican a los visitantes lo que van a poder ver, lo que es una recreación histórica y lo que se pretende realizar con ella, quedando patente la labor didáctica del evento; por otro, el domingo se produce la reunión de todos los participantes en la que, siguiendo los tres pilares de toda recreación (investigación, reconstrucción y divulgación), se produce la discusión y el intercambio de conocimientos que quedan reflejados en lo que denominan *Codex Peracensi*, un documento vivo que se modifica en relación con las reflexiones, las experiencias y el debate generado en cada edición.



Figura 6. Charla introductoria por parte de los propios recreacionistas (imagen J. Franco).

El uso didáctico que la actividad *Peracense, siglo XIII* puede tener es el de ser observada por los alumnos, analizada y criticada desde un punto de vista comparativo con lo que ellos hayan podido indagar sobre el periodo recreado. La intervención en el evento está muy controlada, debido a las circunstancias particulares de convivencia que se llevan a cabo durante varios días en un lugar cerrado como este. Por eso, aunque la participación de niños es posible, es difícil que puedan hacerlo como grupo escolar, teniendo en cuenta, además, que tiene lugar en agosto, mes no lectivo y que el número de participantes es limitado por las infraestructuras existentes.

La presencia de público en este tipo de eventos no es obligatoria (Cortadella, 2011), pero consideramos que en la búsqueda de la divulgación puede ser muy recomendable, y más si lo que se busca es una interacción constante con la audiencia. Los numerosos visitantes que acuden a este tipo de eventos suelen quedar altamente satisfechos, conociendo el acontecimiento y el periodo históricos que se recrea (Del Barco, 2010), estableciendo una complicidad entre los mediadores y los visitantes. En este sentido, *Peracense* no es una excepción, siendo señaladas características como la calidad, la claridad, lo didáctico o incluso el interés futuro por participar. Resulta interesante la valoración tanto cualitativa como cuantitativa de *Peracense, siglo XIII*. El



Figura 7. Diálogo *face à face* entre el recreador y los visitantes (imagen J. Franco).

aumento de visitantes y el nivel de satisfacción quedan patentes los días del evento (Franco y otros, 2019).

Pero en *Peracense* también se llevan a cabo otro tipo de actividades, que podemos incluir dentro de las metodologías de la recreación histórica. En este caso se trata de lo que se ha venido denominando *live interpretation* (Solé, 2019), que implica un contacto *face à face* entre el recreacionista y el visitante. Estas actividades disponen a un número de recreacionistas pequeño, unos 5 o 6, a lo largo de las diferentes estancias del castillo. Al visitante se le invita a un diálogo con esos personajes (figura 7), pero también con los objetos materiales que se muestran e incluso con el propio castillo. La situación dialógica, completamente improvisada, abierta y sincera, enriquece las reflexiones sobre el pasado y sobre el presente (Jardón y Pérez, 2019), y puede enseñar a pensar históricamente, ya que se trabajan algunos de los conceptos clave como cambio/continuidad o la causalidad. Esta actividad se ha realizado tanto para visitantes individuales como para grupos y está abierta para escolares (figura 8).

La exposición *Bajo Asedio*, distribuida en los dos espacios abiertos del primer y segundo recinto, cuenta con 17 armas a tamaño real y 3 a escala. La presencia de este tipo de artefactos permite explicar y analizar el funcionamiento y la tecnología que



Figura 8. Escolar sintiendo el peso de una cota de malla (imagen J. Franco).

utilizaban, pudiendo señalar los cambios y continuidades a lo largo del tiempo y del espacio (Franco y otros, 2020) o analizarse como esta evolución de las armas afectó a sus contemporáneos. El uso de estas armas en cualquier recreación histórica, llevada a cabo junto a ellas, enriquece de una manera abrumadora la escenografía presentada, ya que es difícil poder contemplarlas en acción (Sáez, 2019), pues están conformadas como si se tratase de un campo de batalla (Franco y Hernández, 2018).

Reflexiones finales

Las posibilidades que la recreación histórica tiene en el ámbito educativo, formal o no formal, son enormes. Su uso conlleva la aplicación de metodologías que podemos llamar nuevas, aunque lleven muchos años en la práctica. La recreación histórica, bien sea observada o diseñada por los estudiantes, permite desarrollar un tipo de pensamiento que hemos denominado *recreacionista*, que ayuda, a su vez, al desarrollo del pensamiento histórico y crítico.

Esta forma de trabajar y analizar la historia produce un aprendizaje significativo y contextualizado que genera una ciudadanía democrática que apuesta por apreciar la historia y el patrimonio por los valores que aportan a la sociedad.

Por este motivo las recreaciones históricas se están convirtiendo en una herramienta didáctica eficaz en los monumentos históricos y generan cada vez mayor in-

terés en las universidades, debido al rigor con el que se realizan, junto a otras características como la motivación generada, la calidad conseguida o lo que aporta a la divulgación del patrimonio.

Bibliografía

- AQUILLUÉ DOMÍNGUEZ, D. (2019): «La recreación histórica y las asociaciones culturales de recreación histórica en Aragón», en M. S. Menjón, E. Val, I. Lasobras y A. Celma (coords.): *El recreacionismo histórico, el patrimonio y la arqueología como motores del turismo en el territorio*, Zaragoza: Turismo de Diputación Provincial de Zaragoza, pp. 45-56.
- ARCEGA MORALES, J. Á. (2018): «Las recreaciones históricas en Aragón. Un teatro en auge», *Sigma*, 27, 147-170.
- ARGUDO, S., A. BUJEDA, J. G. FRANCO y A. HERNÁNDEZ (2017): *El castillo de Peracense y rutas por su entorno*, Teruel: Acrótera Ediciones y Asociación Amigos del Castillo de Peracense.
- BALBÁS, Y. (2019): «Recreación histórica del alto Medievo: esclareciendo una época oscura», *Her&Mus*, núm. 20, 70-84.
- BARDAVIO, A., y P. GONZÁLEZ MARCÉN (2003): *Objetos en el tiempo. Las fuentes materiales en la enseñanza de las Ciencias Sociales*, Barcelona: Horsoi Editorial.
- CARDONA, G., y M. FELIU (2014): «Arqueología, vivencia y comprensión del pasado», *Iber: Didáctica de las Ciencias Sociales, Geografía e Historia*, 78, 15-25.
- CORRAL LAFUENTE, J. L. (1987): *La Comunidad de Aldeas de Daroca en los siglos XIII y XIV: origen y proceso de consolidación*, Zaragoza: Institución Fernando el Católico.
- CORRAL LAFUENTE, J. L. (2019): «Origen del recreacionismo histórico y el rigor como esencia de la consolidación», en M. S. Menjón, E. Val, I. Lasobras y A. Celma (coords.): *El recreacionismo histórico, el patrimonio y la arqueología como motores del turismo en el territorio*, Zaragoza: Turismo de Diputación Provincial de Zaragoza, pp. 27-33.
- CORTADELLA, J. (2011): «Los grupos de Recreación Histórica (historical reenactment)», en J. Vidal y B. Antela (coords.): *La guerra en la Antigüedad desde el presente*, Zaragoza: Pórtico, pp. 91-140.
- CÓZAR LLISTÓ, G. (2013) «La recreación histórica en España. Definición, caracterización y perspectivas de aplicación», *Glyphos Revista de Arqueología*, núm. 2, 6-28.
- CUENCA, J. M. (2014): «El papel del patrimonio en los centros educativos: hacia la socialización patrimonial», *Revista Tejuelo, didáctica de la lengua y la literatura*, 19, 74-96.
- DE PAZ, J. J., y M. FERRERAS (2010): «La recreación histórica en el proceso de enseñanza-aprendizaje en las ciencias sociales: metodología, buenas prácticas y desarrollo profesional», en R. M. Ávila, M. P. Rivero y P. L. Domínguez (coords.): *Metodología de investigación en Didáctica de las Ciencias Sociales*, Zaragoza: Institución Fernando el Católico, pp. 525-533.
- DEL BARCO DÍAZ, M. (2010): «La recreación histórica como medio para la divulgación de la historia», en F. Iñesta (coord.) *La Divulgación de la Historia y otros estudios sobre Extremadura*, Llerena: Sociedad Extremeña de Historia, pp. 243-254.

- DOÑATE CAMPOS, O., y C. FERRETE SARRIA (2019): «Vivir la Historia: Posibilidades de la empatía histórica para motivar al alumnado y lograr la comprensión efectiva de los hechos históricos», en *Didáctica de las Ciencias Experimentales y Sociales*, núm. 36, pp. 47-60.
- EGEA VIVANCOS, A., y L. ARIAS FERRER (2018): «El desafío de enseñar a pensar históricamente a través de la arqueología», en A. Egea, L. Arias y J. Santacana (coords.): *Y la arqueología llegó al aula*, Gijón: Ediciones Trea, pp. 329-343.
- ESPAÑOL, D., y J. G. FRANCO (2018): «Interpretación y Didáctica en recintos amurallados», en *Castillos de Teruel: Historia y Patrimonio*, Teruel: Arcatur, pp. 87-94.
- ESPAÑOL SOLANA, D. (2019a): «Los distintos modelos de recreación histórica; hacia la consolidación de una industria cultural en el siglo XXI», en M. S. Menjón, E. Val, I. Lasobras y A. Celma (coords.): *El recreacionismo histórico, el patrimonio y la arqueología como motores del turismo en el territorio*, Zaragoza: Turismo de Diputación Provincial de Zaragoza, pp. 11-26.
- (2019b): «Historia para todos: recreación histórica, didáctica y democratización del conocimiento», *Her&Mus*, núm. 20, 7-23.
- J. G. FRANCO CALVO y J. M. GONZÁLEZ GONZÁLEZ (2020): «Recreaciones y conmemoraciones históricas, diferencias y posibilidades didácticas desde Aragón (España)», en *Didattica della Storia*, V.2, N1s, 413-426.
- FELICES DE LA FUENTE, M.ª M., y J. Hernández Salmerón (2019): «La recreación histórica como recurso didáctico: usos y propuestas para el aula», *Her&Mus*, núm. 20, 7-23.
- FELIU, M., y F. X. HERNÁNDEZ (2013): *Didáctica de la Guerra Civil española*, Barcelona: Graó.
- FOLGADO FERNÁNDEZ, J. A., J. M. HERNÁNDEZ MOGOLLÓN y A. M. CAMPÓN CERRO (2016): «Eventos turísticos basados en ambientaciones y recreaciones históricas. Un análisis en Extremadura», *International Journal of Scientific Management Tourism*, II(3), 81-97.
- FONTAL, O. (2008): «La importancia de la dimensión humana en la didáctica del patrimonio», en S. Mateos (coord.): *La comunicación global del patrimonio cultural*, Gijón: Ediciones Trea, pp. 53-109.
- FRANCO, J. G., y A. HERNÁNDEZ (2018): «El Castillo de Peracense», en *Castillos de Teruel: Historia y Patrimonio*, Teruel: Arcatur, pp. 55-62.
- FRANCO CALVO, J. G., A. ESCANILLA MARTÍN y A. HERNÁNDEZ PARDOS (2020): «Potencialidad didáctica de las armas de asedio en el interior de recintos fortificados: castillo de Peracense», en *Actas III Congreso Arqueología y Patrimonio Aragonés*, Zaragoza: Colegio Oficial de Doctores y Licenciados en Filosofía y Letras y en Ciencias de Aragón, pp. 609-616.
- FRANCO CALVO, J. G., A. HERNÁNDEZ PARDOS y J. J. JAMBRINA CAMPOS (2020): «Una forma didáctica de acercarnos al patrimonio: la recreación histórica “Peracense siglo XIII”», *Her&Mus*, núm. 20, 85-101.
- GARDNER, H. (1999): *Inteligencias Múltiples. La teoría en la práctica*, Barcelona: Paidós
- GÓMEZ CARRASCO, C. J., J. ORTUÑO MOLINA y S. MOLINA PUCHE (2014): «Aprender a pensar históricamente. Retos para la historia en el siglo XXI», *Revista Tempo e Argumento*, vol. 6, núm. 11, 5-27.
- GONZÁLEZ MONFORT, N., R. HENRÍQUEZ VÁZQUEZ, J. PAGÈS BLANCH y A. SANTISTEBAN FERNÁNDEZ (2009): «El aprendizaje El aprendizaje de la empatía histórica (EH) en edu-

- cación secundaria: análisis y proyecciones de una investigación sobre la enseñanza y el aprendizaje del conflicto y la convivencia en la Edad Media», en R. M. Ávila Ruiz, B. Borghi, I. Mattozzi (coords.): *L'educazione alla cittadinanza europea e la formazione degli insegnanti. Un progetto educativo per la «Strategia di Lisbona» Atti XX Simposio Internazionale de Didáctica de las Ciencias Sociales: I Convegno Internazionale Italo-Spagnolo di Didattica delle Scienze Sociali*, Bologna: Pàtron Editore, pp. 283-290.
- HERNÁNDEZ CARDONA, F. X. (2001): «Los juegos de simulación y la didáctica de la historia», *Iber. Didáctica de las Ciencias Sociales, Geografía e Historia*, 30, 23-36.
- HERNÁNDEZ PARDOS, A., y J. G. FRANCO CALVO (2018): «Didáctica del Patrimonio Arqueológico: el castillo de Peracense y el yacimiento arqueológico de La Caridad (Caminreal) (Teruel, Aragón)», en *Actas Congreso Nacional Arqueología Profesional*, Zaragoza: Colegio Oficial de Doctores y Licenciados en Filosofía y Letras y Ciencias de Aragón, pp. 441-450.
- JARDÓN GINER, P., y C. I. PÉREZ HERRERO: «La reconstrucción dramatizada en espacios arqueológicos: interacciones en yacimientos valencianos», *Her&Mus*, núm. 20, 24-38.
- JIMÉNEZ TORREGROSA, L., y M. C. ROJO ARIZA (2014): «Recreación histórica y didáctica», *Iber: Didáctica de las ciencias sociales, geografía e historia*, 78, 35-43.
- LÓPEZ, I., y J. M. CUENCA (2014): «El patrimonio y las personas: símbolos e identidad cultural como elementos claves para la educación», en O. Fontal, A. Ibáñez y L. Martín (coords.): *Reflexionar desde las experiencias. Una visión complementaria entre España, Francia y Brasil. Actas del II Congreso Internacional de Educación Patrimonial*, Madrid: IPCE/OEPE, pp. 1161-1171.
- LÓPEZ CASTILLA, M. P., M. TERRADILLOS BERNAL y R. ALONSO ALCALDE (2019): «El papel didáctico de la arqueología experimental», *Iber. Didáctica de las Ciencias Sociales, Geografía e Historia*, 95, 70-74.
- MERINO, S. U., y S. A. CONTÍN (2001): «Jugar y simular para comprender nuestra diversidad: un desafío para las aulas de secundaria», *Iber. Didáctica de las Ciencias Sociales, Geografía e Historia*, 30, 83-92.
- MOTOS TERUEL, T., y A. NAVARRO AMORÓS (2003): «El paper de la dramatització en el currículum», *Articles: Revista de Didáctica de la Llengua i de la Literatura*, núm. 29, 10-28.
- PARICIO ROYO, J. (2018): «El valor de la historia. Estudio de alternativas curriculares en Secundaria (1): una visión integrada de las transformaciones (cambio/continuidad) que conducen y modelan el presente (conciencia histórica)», *Clío. History and History Teaching*.
- (2019): «El valor de la historia. Estudio de alternativas curriculares en Secundaria (2): aprender sobre la alteridad y la naturaleza humana a través de la empatía o toma de perspectiva histórica», *Clío. History and History Teaching*, núm. 45, 330-356.
- RIVERO, P., y J. PELEGRÍN (2015): «Aprender historia desde la empatía. Experiencias en Aragón», *Aula de innovación educativa*, núm. 240, 18-22.
- (2019): «¿Qué Historia consideran relevante los futuros docentes de Educación Infantil?», *Cadernos de Pesquisa*, vol. 49, núm. 172, 96-120.
- ROJAS RABANEDA, A. (2019): «La recreación histórica en Cataluña como recurso de la socialización del conocimiento», *Her&Mus*, núm. 20, 123-147.

- SÁEZ ABAD, R. (2019): «Arqueología experimental de la poliorcética antigua y medieval. El uso de las máquinas de asedio como recurso expositivo e investigador», *Her&Mus*, núm. 20, 54-69.
- SANTISTEBAN FERNÁNDEZ, A. (2010): «La formación de competencias de pensamiento histórico», *Clío & Asociados* (14), 34-56.
- SEBARES VALLE, G. (2017): «Recreación histórica y educación», *Iber. Didáctica de las Ciencias Sociales, Geografía e Historia*, 89, 66-71.
- SEIXAS, P., y T. MORTON (2013): *The Big Six Historical Thinking Concepts*, Toronto: Nelson College Indigenous.
- SOLÉ, G. (2019): «A “história ao vivo”: recriação histórica de uma feira medieval no Castelo de Lindoso em Portugal», *Her&Mus*, núm. 20, 102-122.
- SORIA LÓPEZ, G. M. (2015): «El pensamiento histórico en la educación primaria: estudio de casos a partir de narraciones históricas», *Enseñanza de las Ciencias Sociales*, 14, 83-95.

La monografía que tienes en tus manos es el primer trabajo académico nacional en torno a la recreación histórica y su contribución a la educación patrimonial y a la difusión del conocimiento del pasado. El término «historia viviente» (*living history*, conforme a su denominación en inglés), describe las acciones encaminadas a traer la historia a la vida. La principal diferencia entre una recreación y una actuación dramática es el grado de inmersión, así como el componente científico; una recreación histórica sigue el mismo método científico que ampara a la historiografía: investigación y búsqueda en las fuentes, análisis de las mismas con contextualización del período o hechos que recrear, y reconstrucción en vivo con todo lujo de detalles de tales hechos o momentos concretos. La recreación histórica no solo se circunscribe a la puesta en escena de actores, sino que a ello une la reconstrucción de cultura material, distintas aptitudes, modelos históricos e incluso usos lingüísticos de épocas pretéritas, lo que contribuye a la experimentación y por tanto a la investigación en factores y elementos que las fuentes, por su finitud, son incapaces de mostrar.

Este trabajo científico persigue constituir un hito pionero en el tratamiento de esta disciplina como una herramienta de primer orden en la difusión del conocimiento y la educación patrimonial, para sensibilizar a administraciones y otras entidades de la existencia de un modelo distinto de conmemoración del pasado, fundamentado en el contacto con los centros de producción científica como son las universidades y centros de estudios, así como la involucración en el fenómeno de otros centros depositarios de la responsabilidad de la difusión de la historia y el patrimonio como son los museos y centros de interpretación o los bienes de patrimonio.

La reunión y coordinación de los artículos que conforman esta monografía surge de la plataforma Compromiso de Caspe, un proyecto académico y multidisciplinar que reúne a investigadores nacionales de distintos perfiles y que tuvo su primer gran encuentro en el II Congreso Internacional Ciudad del Compromiso, celebrado en octubre de 2019.

